



Hace 12 años en 1999 la bodega Artesa en Napa –propiedad de Codorníu- adquirió 130 ha de terreno para plantar viñedos en la zona de Annapolis (Sonoma), famosa por ser una de las zonas vitivinícolas más prestigiosas del país.

Los árboles existentes en estos terrenos habían sido talados entre 40 y 60 años antes por sus antiguos propietarios para dedicarlos a pastoreo y plantación de algunos árboles frutales, concretamente manzanos. Quedan en pie algunos de estos árboles jóvenes, además se han detectado dos viejos ejemplares de una especie de árbol conocida en California como Redwood, que Artesa va a preservar.

Artesa prevé destinar alrededor del 50% del terreno a plantación de viñedo y el resto preservarlo en su estado actual, manteniéndolo así intacto.

El proyecto viene precedido por un riguroso estudio de impacto medioambiental que dura ya 6 años. Expertos en arqueología, hidrología, biología e ingeniería medioambiental, propuestos por la administración pública norteamericana, han realizado estudios durante varios años destinados a garantizar que el impacto sobre el entorno será mínimo. Estos estudios están avalados por el Estado de California que, en un primer borrador de su informe sobre impacto medioambiental certifica que el proyecto de Annapolis, tiene un impacto insignificante en el entorno natural.

Otras agencias gubernamentales como son CalFire, Department of Fish & Game, o U.S.Army Corps of Engineers, han visitado varias veces la propiedad para analizar el proyecto y las medidas de preservación del entorno puestas en marcha por Artesa, como medida previa a otorgar la autorización para la plantación de vides.

Las agencias estatales han verificado durante todos estos años de estudios in situ que no hay especies de flora o fauna que puedan ser afectadas por el proyecto de Artesa.

En la misma propiedad existe además un arroyo, llamado Patchett Creek, que la recorre en el que las agencias han corroborado que no hay, ni hubo, especies de peces que necesiten ser protegidas. A pesar de ello, el proyecto de Artesa contempla proteger el arroyo Patchett a lo largo de su extensión por el terreno de su propiedad con medidas garantizadas por los organismos auditores.

Codorníu siempre ha mostrado un firme compromiso con la tierra y el respeto al medioambiente a lo largo de toda su historia, y este vínculo con la tierra y el entorno, es pilar básico en toda su actividad.